



Fotografías

**Serie-
Mi Ciudad
Teruel,
Restos de un
Pasado que
aún Perdura
en Nuestros
Días
(primera parte).**

**Foto
grafía: Ana
Pobo**

Serie- Mi Ciudad Teruel, Restos de un Pasado que aún Perdura en uestros Días
(primera parte).

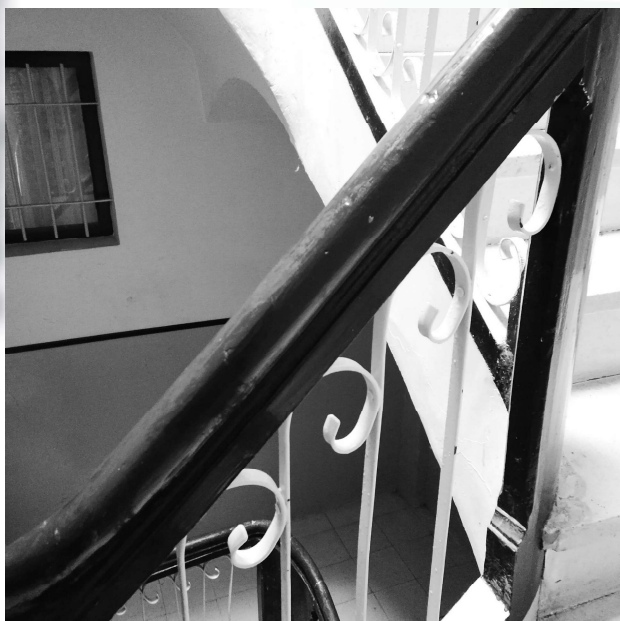
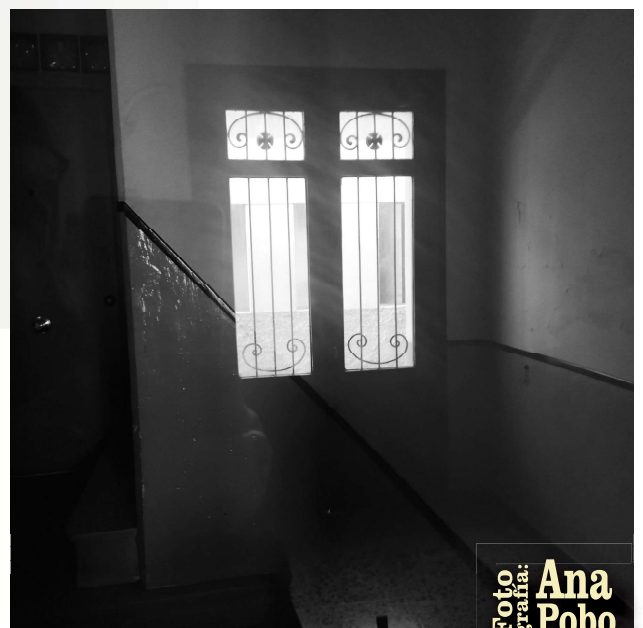
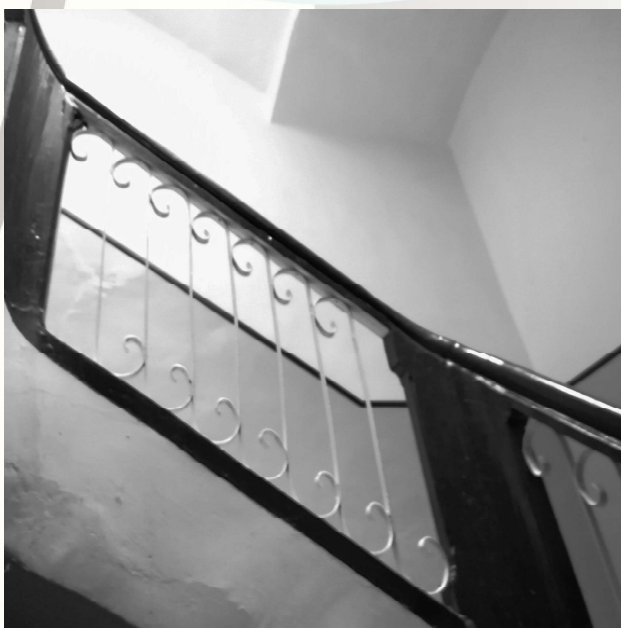
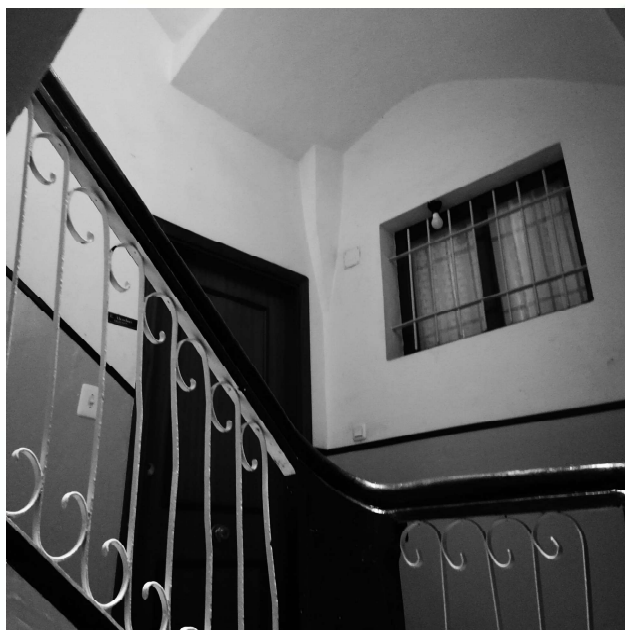


Foto-
grafía: **Ana
Pobo**

Serie- Mi Ciudad Teruel, Restos de un Pasado que aún Perdura en Nuestros Días
(primera parte).



Fotografía: **Ana Pobo**



Registro Etnográfico del Carnaval de Jadán: del Juego del Pucara a la Lucha Simbólica con el Agua⁴

Ethnographic Record of Jadán's Carnival: From the Game of *Pucara* to the Symbolic Struggle with Water

Verónica Siavichay⁵ y María Teresa Arteaga⁶

Resumen

El carnaval ha sido estudiado desde diferentes perspectivas y contextos, pues al tratarse de una celebración a nivel mundial, en el mundo cristiano cada población lo concibe y lo celebra de diferentes maneras. A partir de esta diversidad se han generado particularidades en las celebraciones, como en el caso de la parroquia de Jadán donde sus habitantes transmiten por medio de todo tipo de expresiones culinarias, artísticas, rituales, etc., las creencias, las costumbres y las adaptaciones en esta fiesta. Desde esta perspectiva, se planteó como interrogante: ¿cómo ha cambiado la celebración del carnaval en la parroquia de Jadán? Para responderlo se utilizó la metodología etnográfica con las técnicas: bola de nieve, observación, diario de campo, fotografía, entrevista abierta y semiestructurada, y grabación. Luego, con el análisis y la interpretación de la

información primaria se registraron diferentes actores, contextos y elementos que intervienen en la festividad. En este sentido, los resultados obtenidos permitieron conocer más a fondo las prácticas y las creencias antes y durante la fiesta, así como, la gastronomía, la música, los personajes, entre otros, que forman parte de la memoria colectiva de los pobladores.

Palabras clave: Carnaval, memoria, Jadán, agradecimiento, luchas simbólicas

Abstract

Carnival has been studied from different perspectives and contexts, because as it is a worldwide celebration, in the Christian world each population conceives and celebrates it in different ways. From this diversity, particularities have been generated in the celebrations, as in the case of the parish of

4 Este artículo está basado en la monografía de pregrado titulada *Estudio etnográfico del carnaval en la parroquia de Jadán* de la Universidad de Cuenca, Ecuador.

5 Licenciada en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca-Ecuador. Docente de educación secundaria.

6 Coordinadora de investigación de la Maestría en Educación, mención Inclusión educativa y Atención a la diversidad, Universidad de Cuenca. Doctoranda en Historia y Arqueología por la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Jadán where its inhabitants transmit through all kinds of culinary, artistic, ritual expressions, etc., the beliefs, customs and adaptations in this party. From this perspective, the question was raised: how has the celebration of carnival changed in the parish of Jadán? To answer it, the ethnographic methodology was obtained with the techniques: snowball, observation, field diary, photography, open and semi-structured interview, and recording. Then, with the analysis and interpretation of the primary information, different actors, contexts and elements involved in the festivity were recorded. In this sense, the results obtained allowed us to learn more about the practices and beliefs before and during the festival, as well as the gastronomy, music, characters, among others, that are part of the people's collective memory.

Keywords: Carnival, memory, Jadán, gratitude, symbolic struggles

Introducción

La palabra “carnaval” proviene etimológicamente del término “*carnavale*” que alude a un tiempo específico para consumir carne, y éste del latín vulgar “*carne-levare*” que significa abandonarla. De ahí que sea concebido como una celebración pública opuesta a la cuaresma, es decir, al tiempo de ayuno y abstinencia (Guerra, 2014). Se refiere, entonces, al consumo y al festejo de la carne antes del Miércoles de Ceniza (Delgado, 2009). Por otra parte, el carnaval es una fiesta sagrada y profana de los pueblos que lo relacionan con lo mágico y lo religioso, pues se trata de un momento en que, al desaparecer toda ley u orden social, las personas gozan de plena libertad y festejan a través de ciertas acciones previamente establecidas (Ríos, 2009). Desde esta perspectiva, esta festividad es entendida como una forma de vida concreta en un tiempo establecido, donde la

risa, el humor, lo cómico y el drama surgen como manifestaciones de la alegría y la pérdida de poder tanto civil como eclesiástico (Bajtín, 2003). Así, para Cano (2011) & Guerra (2014), el carnaval se refiere a un momento para liberar emociones y sentimientos vinculados a temas de abundancia, júbilo, desorden y demanda de autoridad. De ahí que la incorporación de disfraces, máscaras, comparsas, bailes folclóricos, atuendos, música, etc., resalten el espíritu de rebeldía de quienes lo practican (Pérez, 2014). Además, para Mariano & Endere (2017) este acontecimiento da cabida a las expresiones culturales de los colectivos que salen a las calles a compartir, festejar y revivir sus creencias, conocimientos, valores e ideas.

Por su parte, Arévalo (2009) menciona que las fiestas, y en especial el carnaval, forman parte del patrimonio cultural de los diferentes grupos humanos, ya que se refiere a una forma de vida donde se pone en manifiesto la identidad de los participantes. En cambio, para Allegrucci (2016) esta festividad se inserta en la memoria colectiva, puesto que su valor recae en los relatos orales; en otras palabras, en aquellas memorias que se mantienen y refuerzan el sentido de pertenencia. No obstante, Solano (2017) lo define como un encuentro comunitario, que va en busca de la alegría y la diversión de los carnavaleros, donde por su voluntad participan de actividades en espacios y tiempos definidos. En consecuencia, esta celebración, desde tiempos inmemorables, es concebida como la fiesta más importante de las comunidades que la interpretan como una inmensa obra teatral llena de rituales, disfraces, bailes, mitos, comidas y bebidas en exceso (González, 2018).

En Ecuador existen diferentes elementos y formas de festejo. Su fecha de celebración, como en todos los países católicos, varía con relación a la cuaresma y la Semana Santa. Así, por ejemplo, en Guaranda, en el siglo XX, la clase obrera se vestía con su mejor

traje e iba a celebrar en casa de su patrón. Los patios internos de las viviendas eran el sitio adecuado para jugar y deleitarse de gallinas, cuyes, mote (maíz cocinado), papas, frutas, bebida, entre otros, que eran ofrecidos (Instituto Nacional de Patrimonio [INPC], 2002). Mientras que en Ambato se trata de una fiesta que se organiza con meses de anticipación; desde agosto los habitantes empiezan a planificar ciertas expresiones basadas en los valores y las costumbres del lugar (INPC, 2009). Esta expresión cultural se conoce como la Fiesta de las Flores y las Frutas.

Esta investigación se concentra en el carnaval de la parroquia de Jadán del cantón Gualaceo, cuyos pobladores realizan una serie de actividades en los tres días festivos como formas de expresar regocijo y agradecimiento. Así, se muestra un exceso de alimentos distribuidos en más de doce platos, la chicha de jora como bebida fermentada de maíz, la música acompañada de ciertos instrumentos como el pijuano y la visita de los chiveros a los hogares en busca de comida. También participan la ñusta raymi, el taita y la mama carnaval, y se practica la shitana y la Pucara, juego que se ha resignificado a pesar de haberse prohibido en otros tiempos.

Como se puede observar, es una celebración que presenta una serie de características y particularidades. Sin embargo, sobre el tema hasta la fecha se han encontrado tan solo un manual, titulado *El carnaval en Jadán: expresión festiva de la cultura de Jadán y la resistencia popular* (1998), que alude al carnaval de la comunidad del Carmen de Jadán, y una nota de prensa de *El Tiempo* (2018). De ahí que se consideró pertinente acercarse a la celebración, para poder comprender el significado y el sentido que tiene para esta población. Por lo cual, este estudio se propone registrar las continuidades y los cambios del carnaval de Jadán desde las concepciones o las interpretaciones de los pobladores.

Metodología

Para el estudio del carnaval de Jadán se empleó la metodología etnográfica, la cual incita al contacto directo del investigador con las personas mediante el trabajo de campo para recopilar información oral y audiovisual. Guber (2011) afirma que la etnografía es un quehacer complejo, que debe lograr la construcción de una realidad que supone la descripción de un grupo, una comunidad o una cultura con relación a lo que hace y al significado que le da. De conformidad con esto, Restrepo (2016) la entiende como un método de investigación para describir situaciones presentes en la vida de las personas a través de su reflexividad. Por ello, se deben tener en cuenta dos aspectos: conocer lo que la gente hace (las prácticas); y, comprender el significado que tiene para esa población realizar ciertas acciones.

Como se ha mencionado, aunque el carnaval en Jadán se desarrolle en tres días específicos, su preparación toma varios meses. De ahí que se hayan considerado dos tiempos: el primero alude a la forma en que el Consejo de pastoral se encarga de todos los preparativos: alimentación, invitación a todos los sectores de la parroquia, arreglos del lugar y otro tipo de gestiones necesarias. El segundo se refiere a la fiesta y sus componentes: distribución y organización de todos los grupos, lugar de encuentro, personajes que ocuparon diferentes roles, música, danzas, comida, bebida, dulces, ventas, vestuarios, instrumentos musicales, carros alegóricos, agua, espuma, polvo y público en general.

Para dar cuenta de estos tiempos, actores y aspectos se utilizaron las siguientes técnicas. Para la entrevista semiestructurada se eligió una muestra conformada por las autoridades y los exrepresentantes civiles como eclesiásticos. No obstante, se incluyeron también a personas del sector de El Carmen,

donde inició la celebración. En segundo lugar, una semana antes se estableció contacto con el párroco, quien permitió el acercamiento a otros pobladores (regidores, alcaldes y autoridad política, y moradores de El Carmen). Por ello, debido a que es una autoridad eclesiástica reconocida y tiene una mayor

vinculación con la población de Jadán, el sacerdote fue el primer informante. También es la cabeza principal del Consejo de pastoral, encargado de la administración de la iglesia y ciertas celebraciones como el carnaval. En total se realizaron catorce entrevistas.

Tabla 1

Nombres y cargos de los entrevistados

Entrevistado	Función en la parroquia
Roberto Gallardo	Párroco
Alicia Zumba	Teniente política
Rosa Sisalima	Presidenta del grupo de adultos mayores
César Lliguin	Regidor de la parroquia
Leonardo Tigre	Presidente de la Junta parroquial
Rosendo Villa	Exregidor de la parroquia
Fidel Zumba	Prefecto de la parroquia
Manuel María	Exregidor de la parroquia
Gonzalo Zhispon	Habitante de Jadán
Gonzalo Jadán	Habitante de Jadán
Rosa Lliguin	Habitante de Jadán
María Cajamarca	Habitante de Jadán
María Corte	Habitante de Jadán
Gregorio Sancho	Habitante de Jadán

El testimonio oral que proporciona la entrevista, por medio de la grabación de audio, ofrece un entendimiento más claro sobre lo que piensan los habitantes de Jadán para preparar y celebrar el carnaval (San Vicente, 2010). Se hizo observación *de todo* el contexto del carnaval, lo cual fue registrado de forma escrita, todos los días, en el diario de campo como “relato personal” (Cerri, 2010). A su vez fueron fotografiados ciertos momentos, actividades y actores importantes en la celebración. Tanto para las grabaciones de audio y la toma de fotografía se contó con el consentimiento oral previo, libre e informado de las personas.

En cuanto al trabajo de gabinete, se procedió a la *desgrabación* de audio mediante una “redacción natural” (Restrepo, 2016). Sin embargo, se omitieron

interjecciones, ideas que no tienen que ver con el tema y palabras repetidas. Se procedió a la sistematización de datos que, según Soneira (2006), corresponde a la organización o codificación de toda la información recogida. Luego, se pasó a la categorización como “una tarea de detección y desmenuzamiento de temas y subtemas, de diferenciación y de vinculación, de asociación y de comparación” (Ameigeiras, 2006, pág. 138). De ahí se establecieron categorías a partir de la redundancia o la particularidad como: carnaval, prioste, organización, tiempo, comida, bebida, música e instrumentos musicales. Además, se identificaron personajes y elementos como taita carnaval, mama carnaval, chivo carnavalero, chivo michic, ñusta raymi, carros alegóricos, shitana, pucara, cruz, así como abundancia, agradecimiento,

compartir, entre otros. Todo ello en diálogo con la revisión bibliográfica.

Resultados y Discusión

Historia de la Parroquia Jadán

Bueno (1998) señala que, al igual que otros asentamientos humanos, esta parroquia pertenecía a la nación cañari y se le conocía como Hanan o Hatan. Pero con la invasión incaica se le atribuyó el nombre de Jahuancay (tierras de arriba, en quichua). Miller (2012), por su parte, manifiesta que Jadán es la segunda designación dada por los habitantes del cantón Gualaceo, puesto que en primera instancia se llamaba “Jahuamcay”, para finalmente ser denominado San Andrés de Jadán a finales del XVIII e inicios del XIX. Esto, por un lado, en honor a un cacique de apellido Jatan, quien hizo una donación de terrenos para la construcción de una capilla, un convento y una plaza central. Por otro lado, está relacionado con las creencias religiosas, ya que los pobladores se encomendaban y agradecían por los favores otorgados al apóstol San Andrés.

Jadán se encuentra al Sur del Ecuador en la provincia del Azuay a 28 Km de Cuenca y a 17 Km de la cabecera cantonal de Gualaceo (Miller, 2012). Posee una superficie de 5213,64 hectáreas, una altitud de 2261 msnm y su temperatura promedio es de 12°C. Limita al norte con las parroquias Nulti del cantón Cuenca y San Cristóbal del cantón Paute, al sur San Juan y Zhidmad del cantón Gualaceo, al este con el centro cantonal de Gualaceo, y al oeste con las parroquias Paccha y Nulti del cantón Cuenca. Además, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda (INEC 2010), esta parroquia está conformada por 4326 habitantes (2284 mujeres y 2042 hombres), quienes se encuentran distribuidos en diez comunidades: Jadán centro, Pucamuro, Santa

Rosa de Chichín, Granda, El Carmen, Uzhoc, Vegas Pamba, Llayzhatán, El Progreso y San Juan Pamba (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT), 2015).

La población de Jadán realiza actividades agrícolas, ganaderas, de silvicultura, pesca y artesanías. De este modo, se presencian cultivos de ciclo corto como: maíz, fréjol, habas, trigo, arvejas y papas, para la subsistencia y el autoconsumo. En la crianza animales están ganado ovino, vacuno y porcino. En cuanto al trabajo artesanal aún se elaboran ponchos, macanas, frazadas, chompas de lana de oveja y otras confecciones con hilo de lana, que son tejidas a través del telar. Finalmente, existe una población menor que se dedica a ciertos oficios como: venta de productos de primera necesidad, construcción, servicios de comida y de alojamiento (PDOT, 2015).

Al ser Jadán una parroquia rural, la gente aprovecha de los medios que les provee la naturaleza para beneficiarse y cubrir sus necesidades básicas. No obstante, debido a la falta de empleo y a las condiciones económicas (baja producción y productividad agropecuaria), los habitantes han migrado hacia el exterior. Dentro de los grupos migratorios, se registran: una población joven, entre los 20 y 29 años; y personas de 30 a 39 años quienes también han dejado su parroquia. Cabe señalar que la mayoría representa a una población masculina, pues un 75% son hombres (PDOT, 2015).

La llegada del Carnaval: Entre la Historia y la Memoria

El origen del carnaval para los pobladores es narrado y recordado desde diferentes concepciones y creencias. Así, para Gonzalo Zhispon (2020), morador de Jadán, el inicio de la celebración es producto del choque cultural entre los incas y los españoles. Además, recuerda que sus abuelos le contaban que primero

fue la cultura aymara, donde se jugaba o se realizaba el pucara. Luego, con la llegada de los españoles se incluyó lo eclesiástico y la fe cristiana. Por otra parte, Alicia Zumba (2020), teniente política, explica que el término “*carnevale*” significa quitar la carne, justamente por ello, la parroquia celebra tres días antes de iniciar la cuaresma. Esta concepción, según Baquero & Martínez (2012) se refiere a un tiempo fijo para comer la carne en exceso, desmedirse y perder el control antes de ingresar al periodo de penitencia y abstinencia, según los preceptos de la Iglesia católica.

Roberto Gallardo (2020), párroco explica que, en este tiempo, “la gente se libera, se desestresa, se encuentra y opta por celebrar el carnaval”. Así, se trata de una fiesta de alegría, donde los pobladores se reúnen para jugar, mojarse con agua y divertirse a través de máscaras y ciertas vestimentas como sinónimo de “rebeldía y burla”. De igual manera, Rosa Sisalima (2020), presidenta del grupo de adultos mayores, recuerda: “nuestros mayores habían comentado de los abuelitos, de los mayores, que era para ellos como una fiesta que han realizado al salir de la esclavitud. Por eso, se disfrazaban, comían bastante y bailaban”. Esto, según Bajtín (2003), son nuevas actitudes que toman las culturas para mostrar desafío o desobediencia a las autoridades y a las reglas que les son impuestas. En este sentido, el carnaval es la fiesta de libertades, cuerpos, gozo, abundancia y teatralidad.

Con estas festividades se rememora las prácticas de los padres, los abuelos y de quienes nos antecedieron. María Cajamarca (2020), habitante de la parroquia, cuenta que para ella el carnaval es una forma de recordar a las generaciones anteriores y su infancia, pues señala “las personas mayores ya preparaban la fiesta. Por eso, a mi parecer es un recordatorio de nuestros antepasados que hicieron esos vestidos;

disfraces de chivos que se llaman, legalmente se saca el cuero de un animalito que se llama chivo”. En otras palabras, la celebración del carnaval permite traer al presente acciones, prácticas y creencias vinculadas a la vida de quienes ya no están, pero que a través de la memoria y la repetición se hacen presentes otra vez (ver imagen 1). En palabras de Halbwachs (1995) “Sin duda reconstruimos, pero esa reconstrucción se opera según líneas ya marcadas y dibujadas por nuestros otros recuerdos o por los recuerdos de los demás” (pág. 211). Se puede así considerar que el carnaval es celebración, rememoración y enseñanza. César Lliguin (2020), regidor de la parroquia, recuerda que:

A mí me han dicho algunas personas que el carnaval es santo y yo sí creo. [...] mi esposa breve decía, voy hacer, voy hacer tales cosas, y yo le respondía: ¡qué vas a estar haciendo nada! Pero antes de llegar, es decir, ocho o quince días antes me pasaba cualquier cosa. Ahí me decía mi mamacita: ¡oye, vos no tienes fe, el carnaval es santo, debes tener esa fe, ese cariño! Desde ese momento, yo dije hagamos y a partir de ahí ya no me pasa nada, ahora lo hago con todo cariño, por eso yo sí creo que es santo. Por ello, se realiza y yo también lo celebro con mucho carisma.

Figura 1

El Carnavál de Jadán



Las familias se dirigen al parque de la parroquia llevando diferentes vestimentas, bombas con agua, maicena y espuma de carnaval [Fotografía]. Por Siavichay, V. (2020). Gualaceo.

El carnaval también se caracteriza por ser una fiesta inclusiva, al respecto María Corte (2020) explica que “el carnaval es para pobre y rico, porque en él juegan grandes, niños, mayores y todos en general. Además, porque no es necesario que haya dinero [...] porque solo se divierte con agua y con un polvito”. Bajtín (2003) propone que la fiesta se trata de una forma de vida, donde expresiones como la risa, el humor y lo cómico permiten ingresar a un mundo libre de clases sociales, límites o fronteras. De esta manera, se puede decir que el carnaval, al suprimir temporalmente las diferencias sociales, promueve unión, igualdad y fraternidad entre familias, vecinos y comunidades.

Los Priotes y las Familias Reciben al Carnaval:

Las Acciones de Dar y Recibir

Para Botero (1991) el prioste es una persona de prestigio y de poder que asume un rol dentro de una sociedad, pues es quien, en tiempos de fiesta, reparte (comida, bebida, regalos, dinero, entre otros) lo que ha sido acumulado o donado en el transcurso de los días. Por otra parte, es una figura simbólica que incita y fomenta la reciprocidad entre miembros de una comunidad. Sin embargo, el priostazgo no se realiza de manera solitaria, pues se está acompañado por un grupo de personas que participan de diversas formas. César Lliguin (2020), prioste, explica que esta

acción no la puede realizar cualquier persona, sino que se busca a aquel que tenga una buena relación y comunicación con las autoridades. Además, debe conocer las costumbres de la parroquia, colaborar, contar con tiempo disponible y, sobre todo, ser un buen ser humano.

Rosendo Villa (2020), exregidor, comenta que también se designan tres grupos de representantes más: regidores, fiscales y prefectos, quienes junto con al párroco constituyen “los cuatro pilares fundamentales de la Iglesia”, pues deben “de manera desinteresada trabaj[ar] para el bien de la parroquia”. Asimismo, es preciso señalar que tanto la elección como la aceptación de estos cargos son considerados asuntos serios. César Lliguin (2020) recuerda que una vez quiso “escapar del compromiso”; sin embargo, fue sorprendido por varios pobladores quienes pedían que asumiera este rol. También, cuenta que, según su experiencia, ocupar un cargo de esta índole es ante todo una responsabilidad social y debe cumplirse de la “mejor manera posible para dejar un buen recuerdo a la parroquia”. Por ello, explica que su trabajo inicia desde el momento del compromiso a servir a la Iglesia, pues, desde ese instante, él y los demás priostes deberán buscar las formas de llevar a cabo las actividades carnavalescas. Estas, según Alicia Zumba (2020), se constituyen de la siguiente manera:

“Los que organizan el carnaval digamos así son los fiscales, prefectos y regidores mayores, quienes son de la iglesia y también los que participan con los tradicionales chivos. Aquí, los fiscales y regidores que forman parte de la iglesia, son personas que se comprometen a trabajar dentro de ella y a mantener las costumbres que tiene nuestra parroquia. En sí, una de sus actividades es siempre mantener la tradición de aquí, como la tradicional la shitana. Pero también trabajan dentro de la iglesia, es decir, se ocupan también de las celebraciones como la Semana Santa, el jueves del lavado de los pies”.

Antes, durante y después de la fiesta se realizan una serie de actividades tanto a nivel institucional

(GAD y la Iglesia) como familiar. De esta forma, los entrevistados cuentan que, una vez finalizada la

celebración de año nuevo, el Consejo de pastoral empieza a planificar el carnaval. Así, Roberto Gallardo (2020) señala que luego de haber definido las actividades, se llama a los representantes de las comunidades y a la Junta parroquial para informar las decisiones tomadas, por ejemplo, con relación a las candidatas, hora de desfile, lugar de concentración, etc.

Rosa Lliguin, moradora de la parroquia, y Alicia Zumba (2020) explican que en los últimos años la autoridad política colabora con la pastoral, pues asumen y hacen posible la fiesta del día domingo. De esta manera, Leonardo Tigre (2020), presidente del GAD parroquial, señala que con la celebración se busca “rescatar la cultura, apoyar a la práctica de las viejas costumbres y otras situaciones como esas”, para lo cual se destinan recursos económicos. Así, Alicia Zumba (2020) comenta que, durante los meses de preparación, las autoridades política y eclesiástica buscan los recursos necesarios para esos días. De ahí que, desde la primera concentración, cada grupo “empieza a preocuparse por los premios que hay que adquirir, los concursos por realizar y otros preparativos”.

Fidel Zumba (2020), miembro del grupo de prefectos, cuenta que luego de quince días de la primera reunión, los representantes coordinan y se distribuyen de forma equitativa las tareas a realizar. Así, recuerda que en los años anteriores las reuniones se realizaban en la casa de alguno de los sacerdotes; sin embargo, en la actualidad han sido en parte reemplazados por las llamadas telefónicas que permiten la comunicación y la organización de la fiesta. Así, una vez que todo está en consenso, se invita a las diferentes comunidades. Esto se relaciona con García & Tacuri (2006) quienes afirman que el sacerdote es quien recuerda, convoca o anuncia la celebración.

Por otra parte, las familias también se organizan para participar en el evento y recibir al carnaval. Así, Gonzalo Zhispon (2020) recuerda que en su infancia una vez finalizada la Navidad, los diferentes hogares empezaban con regocijo a planificar. Las mujeres criaban animales y preparaban alimentos para la celebración. Asimismo, los hombres con sus hijos empezaban a limpiar y arreglar tanto el cuero de chivo como la cruz. Gonzalo Jadán (2020), habitante de la parroquia, cuenta que a más de tener listo todo, los adultos y los niños empezaban desde semanas antes a jugar con “el agua de los riachuelos, los pozos y las vertientes, ya que no se contaban con agua potable”.

Roberto Gallardo (2020) recuerda que por mucho tiempo sus abuelos y padres “jugaban el carnaval con los restos de comida, las cáscaras de los granos tiernos y hasta con la tizne u hollín de las ollas de barro”. No obstante, en la actualidad progresivamente se han incluido otros elementos y formas de diversión, como la maicena, el talco y la espuma de carnaval. Además, según él, “la gente ya no quiere participar con el mismo entusiasmo de antes, los jóvenes ya no se disfrazan y no participan de la misma forma”. Al respecto, María Cajamarca (2020) añade que ahora a la juventud solo le interesa emborracharse. Sin embargo, pese a los cambios, como consecuencia de la globalización, que son continuamente manifestados por los entrevistados, la fiesta se sigue realizando. En cuanto a participación de los jóvenes, existe una constante por parte de los adultos y adultos mayores en creer que todo tiempo pasado fue mejor, de ahí que la percepción de los pobladores sea muchas veces de melancolía, de añoranza a unas formas de celebrar la fiesta que ahora han cambiado.

Conclusiones

El carnaval de Jadán forma parte de la memoria y el presente colectivos de los pobladores, ya que descansa sobre un conjunto de recuerdos acumulados y transmitidos de padres a hijos y de abuelos a nietos; pero, también sobre adaptaciones y resignificaciones. De ahí que los comportamientos, las actitudes y los sentidos de esta celebración provengan de un pasado común, familiar y comunitario. Además, está presente en la vida de los pobladores como recreación, esparcimiento y descanso de los quehaceres rutinarios. En consecuencia, goce, disfrute y libertad aparecen a través del juego, bailes, danzas, deleites gastronómicos, entre otras, que crean nuevas formas de ser y de estar, en definitiva, una nueva vida.

Por otro lado, si bien las jerarquías sociales están presentes al momento de preparar la fiesta (consejo de pastoral, priostes, autoridad política), durante la celebración, éstas se diluyen, se ocultan o se enmascaran en el disfraz, el juego, la música y la danza. Esta particularidad también se refleja cuando dichos representantes, al igual que el resto de los pobladores (hombres, mujeres, adultos y niños), se revisten de chivos, taitas o mamás carnavales y participan del juego con agua, polvo y espuma. Asimismo, la comida y la bebida compartidas son parte sustancial del festejo, pues su abundancia está relacionada con creencias, costumbres y la manera de percibir la fiesta. Así, estos elementos son el reflejo de la abundancia y el agradecimiento al Taita Carnaval y a la Pachamama por los productos bendecidos. Además, son entendidos como un elemento de cohesión social, ya que para prepararlos implica una gran cantidad de trabajo colaborativo en donde la sabiduría y el conocimiento de quienes cosechan, elaboran y comparten, fortalece el sentido de pertenencia e identidad.

Referencias

- Allegrucci, M. D. (2016). EL carnaval: recorridos, matrices y significantes de las expresiones murgueras de la ciudad de La Plata. *Letras*(4), 109-125.
- Ameigeiras, A. R. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de Investigación cualitativa* (págs. 107-151). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Arévalo, J. M. (2009). Los carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual. *Gazeta de Antropología*, 25(2), 1-12.
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baquero, E. A., & Martínez, P. A. (2012). *Estudios de literatura medieval*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Botero, L. (1991). *Compadres y priostes: La fiesta andina como resistencia cultural*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Bueno, A. (1998). *El carnavál en Jadán: expresión festiva de la cultura de Jadán y la resistencia popular*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Cano, F. M. (2011). Las máscaras mexicanas y el carnaval. *Revista Comunicación*(28), 195-208.
- Cerri, C. (2010). La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil. *Revista de Investigación y Formación en Antropología*(13), 1-32.
- Delgado, R. (2009). *Conferencia magistral. Rituales, identidades, comidas y bebidas: patrimonialización, usurpaciones simbólicas y comensalías*. Lima: Instituto Nacional de Cultura del Perú.

- García Miranda, J. J., & Tacuri Aragón, C. (2006). *Las fiestas populares tradicionales de Perú*. Quito: Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural (IPANC).
- González Díaz, C. A. (2018). Sobre la cultura popular: Un acercamiento. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época III, XXIV*(47), 65-82.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Guerra, S. (2014). *El Retorno del Carnaval*. Santiago: Universidad de Chile.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista española de investigaciones sociológicas*(69), 69-95.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2002). *Carnaval de Guaranda*. Acuerdo Ministerial N.º 4291.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2009). *Fiesta de la fruta y de las flores*. Acuerdo Ministerial N.º 169-09.
- Mariano, M., & Endere, M. (2017). Carnavales y patrimonios: diálogos sobre identidades y espacios de participación. *Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*(32), 8-38. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n32/n32a03.pdf>
- Miller, P. (2012). La Parroquia Jadán. *Revista Cuenca Ilustre*.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores.
- Ríos Acuña, S. (2009). *Tiempos de carnaval y vestidos de fiesta en los valles del Mantaro y Yanamarca*. Cuenca: Repositorio Digital CIDAP.
- San Vicente, J. (2010). Guía básica para el conocimiento de la investigación etnográfica. En *Etnografía, Etnología, Técnicas Etnográficas* (págs. 1-30).
- Sistema Nacional de Información. (2015). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Parroquial "Jadán"*. Obtenido de https://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusresolucion/0160037430001_DIAGNOSTICO_Jadan%2030%20Oct_30-10-2015_11-40-03.pdf
- Solano, L. R. (2017). Las "acciones carnavalescas": una propuesta metodológica para abordar la fiesta a partir de dos ejemplos caribeños. *Revista Brasileira do Caribe, 18*(34), 30-50.
- Soneira, A. (Barcelona). La teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Vasilachis, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*, 153-173.